

quien para ello recibió instrucciones del emperador Hoang-ti, veintises ó veintisiete siglos ántes de nuestra Era" (1)

Antes hicimos notar el uso de los quipos entre chinos y americanos; ahora notamos que á las cuerdas anudadas siguió en China el invento de la escritura figurativa, como aconteció entre los nahoa. Pues bien, entre los diez y ocho signos primitivos de los chinos presentados por Rosny, (2) suprimidos los objetos desconocidos á los americanos, quedan seis iguales ó muy semejantes á los signos méxica. Tales son la luna (lám. 2, núm. 1), el hacha (2), la lluvia (3), el ojo (4), la caña de bambú (5), el agua (6); siendo muy de notar que la luna también significa *mes*, y que el número 7 que representa al rinoceronte, desconocido en México, lleva en el cuerpo una figura redonda que algunas veces se encuentra en los cuadrúpedos de nuestras pinturas jeroglíficas. ¿La coincidencia provendrá únicamente de la aptitud de los pintores para representar los objetos?

Pretendimos recojer los caracteres méxica según sus categorías y colocarles por series sucesivas; mas ésto nos ofreció insuperables dificultades, fuera de la mucha extensión que la labor tomaba, por lo cual hubimos de renunciar al intento. Nos ceñimos por ahora á dar la descifración de los grupos jeroglíficos que más nos importa conocer, comenzando por los

NOMBRES PROPIOS DE PERSONA. Los nombres de este género presentan constantemente el determinativo *oquichtli*, macho ó varón, *cihuatl*, hembra ó mujer. Distínguense por el vestido peculiar del uno y del otro sexo; además, en la figura se expresan cuantos pormenores quieren indicarse. Para la edad, el niño por la pequeñez, el hombre por el tamaño, el viejo por las arrugas; la condición, como los señores por el *copilli*, los soldados por las armas, los sacerdotes por sus rostros negros y sus vestiduras con adornos del mismo color; las diversas categorías sociales por sus distintivos: indícanse también la enfermedad por el cuerpo demacrado pintado de amarillo; al lisiado con los miembros torcidos, y así en los demás casos, de manera que, para determinar bien un grupo hay que estudiarle detenidamente. Muchas veces,

(1) Les écritures figuratives et hieroglyphiques des différents peuples anciens et modernes, par Léon de Rosny. Paris, 1870. Pág. 3.

(2) Loco cit., pág. 4.

cuando se quiere decir hombre ó mujer en general, se presenta sólo la cabeza como abreviatura de la figura entera; entónces se distingue el varón por el pelo corto, mientras la hembra está tocada con dos trenzas que le forman sobre la frente dos apéndices salientes. El nombre jeroglífico va unido por una línea á la cabeza del determinativo.

NOMBRES DE LOS SEÑORES DE MÉXICO. I. *Tenoch* ó *Tenuich*. El nombre jeroglífico, ya en el Códice Mendocino (lám. I, núm. 6), ya en todos los MSS. ó pinturas que conocemos, está expresado como en nuestra lámina II, núm. 8, a, copiado del P. Durán. Son dos grupos; el de la derecha, a, se compone del carácter simbólico *tell*, piedra, que en todas ocasiones entra en los compuestos expresando la sílaba *te*, bien con su propio significado de piedra, bien como sonido fonético integrando una palabra de distinta significación: encima se advierte el *nopalli*, nopal (cactus), con su fruto en mexicano *nochtli*, al cual denominamos *tuna*, palabra que no corresponde al castellano ni al nahoa, sino á la lengua de las islas, y es una de tantas voces que los españoles aprendieron en las Antillas é introdujeron en la Nueva España. Formando el compuesto con estos elementos fónicos, conforme á las reglas ántes indicadas, tendremos, *te-nochtli* (la que conocemos por tuna colorada), sonando *tuna de piedra*, denominación que saca ya de ser un tanto cuanto dura, ó de su figura semejante á la de pequeñas piedras rodadas, ó por último á que se cría y prospera en laderas y lugares pedregosos. Por regla general, que mucho importa tener presente, cuando el nombre de persona proviene del nombre de un objeto, como en mexicano es la pluralidad de los casos, pierde á voluntad la sílaba final ó las últimas letras finales. Así en la palabra que nos ocupa *te-nochtli* significa la fruta, *Te-noch* indica la persona así llamada. De aquí y de sus casos análogos inferimos, que el mismo grupo jeroglífico, sólo ó con su determinativo, tiene distinto significado y digamos así, distinta pronunciación en la cantidad silábica.

En las estampas del P. Durán dos veces se encuentra á Tenoch teniendo al lado una compañera. El nombre de ésta lo dice el grupo de la izquierda, b, en nuestra lámina. Se compone del mímico *tochtli*, conejo; del mímico *calli*, casa, teniendo encima una bandera *pantli*. Esta bandera es un signo numeral que se pronuncia *cempohualli*, veinte; entra en la composición de los nom-

bres como carácter fonético arrojando la sílaba *pan*, principio de la voz *panlli*, y todavía para afirmar su índole fonética afija como veremos los nombres de lugar y connota la preposición *pan*, sobre, encima. Los signos nos suministran los elementos fónicos *Tech-cal-pan*, compuesto derivado evidentemente de *tochcalli*, "madriguera de conejos."

En los dos primeros nombres solamente encontramos ya confirmados nuestros asertos; los caracteres de las distintas categorías van mezclados y confundidos en esta escritura.

II. *Acamapic*. Para los nombres de los reyes de México hemos procurado recoger cuantas variantes hemos visto en las pinturas, á fin de compararlas y ponerlas de manifiesto á los lectores. Para evitar en cuanto posible las repeticiones, dispusimos por grupos los jeroglíficos, distinguiéndoles con letras de orden.

A. Códice Mendocino.

B. Códices Telleriano Remense y Vaticano.

C. Pintura publicada por Aubin.

D. Pintura mexicana adjunta á la anterior.

E. Pinturas de la obra del P. Durán.

F. Historia sincrónica de Tepechpan y de México.

G. Historia antigua de México por Clavigero. Aunque evidentemente las figuras están tomadas del Códice de Mendoza, son las ménos genuinas de todas porque el dibujante enmendó los contornos, con lo cual mejoró la parte artística, á costa de la originalidad.

H. Pintura mexicana cuya procedencia no conocemos.

Encontramos el nombre de este rey ortografiado de distintas maneras; *Acamapich*, *Acamapichtli*, *Acamapichi*, *Acamapichtzin*, *Acamapitzin*, *Acamapixtli*, *Acamapitz*, &c. En cuanto á significados, D. Carlos de Sigüenza y Góngora le traduce, "el que tiene en la mano cañas;" Clavigero, Herrera y otros interpretan, "cañas en el puño," &c. (Lám. 2, núm. 9).

Cada nombre de los que examinamos va acompañado de su determinativo, carácter que hemos suprimido para ganar espacio en nuestras estampas. El determinativo de estos reyes, en el Códice Mendocino, es una figura de hombre sentado en cuclillas á la usanza azteca, sobre un *pellatl*, petate ó estera; símbolo no sólo de descanso, arraigo, sino tambien de mando: cúbrele el *tilmalli*, lienzo que servía para taparse, tilma hoy, concedido á la

nobleza por las leyes suntuarias; delante de la boca se observa la vírgula ó lengua, símbolo de la vida, de la palabra, de mandar, conversar, &c.; ostenta en la cabeza el *copilli*, distintivo ó corona real, amarrada en la parte posterior por las correas rojas que sólo podían usar los guerreros: el conjunto indica un señor, rey ó soberano. Fuera del nombre jeroglífico, notamos que de la parte posterior de la cabeza se alza un tronco de víbora rematado en un rostro de mujer. Los elementos pictóricos del grupo arrojan los sonidos *coatl*, ó *cohuatl*, culebra, y *cihuatl*, mujer, dando el compuesto *Cihua-coatl*, ó *Cihua-cohuatl*, la culebra hembra, la mujer culebra, diosa venerada por los méxica como la Eva del género humano: aquí no tiene este sentido, sino se toma por *Cihuacoatl*, nombre de uno de los empleos guerreros de más importancia en el ejército: al ser electo este rey, desempeñaba el cargo de *Cihuacoatl*.

Compónese el jeroglífico de una mano empuñando un haz ó manojo de cañas ó carrizos; las cañas forman un manojo, ó están formando una especie de porra, ó en figura de aspas: en todos los casos significa el mismo nombre. Los elementos fónicos de la pintura arrojan *acatl*, caña ó cañas, y *mañtl*, mano; de aquí resulta *aca-ma*, de manera que para completar la frase sería preciso añadir el significado de la acción ejecutada por la mano. El Sr. D. José Fernando Ramírez escribió á este propósito: "Consiste en un manojo de cañas agarrado por una mano, lo cual da exactamente la significacion de la palabra *Acamapichtli*, compuesta de *acatl*, caña; *mañtl*, mano, y *pachoa*, agarrar ó asir. (*Hist. Chichimeca, en la Colec. de Ternaux Campanis*; Apénd. á la segunda parte; vol. XIII)." (1) Pero admitiendo esta composición, debió resultar *aca-ma-pach* ó *aca-ma-pacho*, palabra que no vemos autorizada. Así lo debió comprender el Sr. Ramírez, pues en otro lugar dice: "Compónese el nombre jeroglífico de *Acamapichtli* . . . de una mano en acción de agarrar ó asir fuertemente un haz de juncos ó cañas; este símbolo daba en nuestra escritura fonética las palabras, *acatl*, caña ó carrizo, y *mañtl*, que según el Vocabulario castellano-mexicano de Fr. Alonso de Molina, "significa puñado de alguna cosa." (2) En efecto, *Acamapichtli* se

(1) Notas y aclaraciones, loco cit., pág. 116.

(2) Loco cit., pág. 117, en la nota.

interpreta, puñado de cañas ó carrizos. La manera correcta de escribir el nombre es, *Acamapicli* (objeto), *Acamapic* (nombre de persona), *Acamapitzin* (con el reverencial).

III. Huitzilihuitl, Vitzilohuitl, Vitzilohuitli, Huitziliuitl, Huitziliuhtli, Viciliuci, Huicilihuici, Huicilicuci; de todas estas formas la correcta, aunque anticuada y correspondiendo á la ortografía del siglo XVI, es Vitzilivitl; en la manera actual escribimos Huitzilihuitl (lám. 2, núm. 10). Fórmase el nombre del ave llamada *huitzilin* ó *huitzitzilin*, chupa-flores ó colibrí, bien expresado por el ave entera ó bien por solo la cabeza, rodeada de plumas pequeñas *ihuitl*; de aquí los elementos fónicos *Huitzilihuitl*, plumitas de chupamirto. D. Carlos de Sigüenza interpreta: "pájaro de estimable y riquísima plumería," (1) atendiendo sin duda á que el pájaro era símbolo de cosa rica, preciada, estimada. *Huitzilihuitl*, *Huitzilihui*, *Huitzilihuitzin*.

IV. Chimalpopoca, Chimalpupuca, (lám. 2. núm. 11). Un escudo ó rodela *chimalli*, teniendo encima el carácter simbólico del humo, *poctli*; por el permiso que la lengua concede á los sustantivos para transformarse en verbos, el signo no suena *poctli* sino *popoca*, humear, arrojar humo; resulta *chimal-popoca*, escudo humeante ó que despidе humo. *Chimalpopoca* (Chimalpupuca viene de la confusión de la o con la u), Chimalpopocatzin. (2) No pierde la última sílaba porque la radical *popo* quedaría confusa.

V. Itzcohuatl, Itzcoatl, Itzcoatzin, Izcucaci, Izcoaci, &c. (lám. 2, núm. 12). Todas las variantes de A á H representan una culebra, *coatl* ó *cohuatl*, llevando en un solo lado ó al rededor puntas negras más ó ménos semejantes á puntas de flechas, objeto designado con la palabra *itzli*, obsidiana. Los elementos fónicos dicen *itz-coatl*, *itz-cohuatl*. D. Carlos de Sigüenza traduce, "culebra de navajas;" Clavigero interpreta, "serpiente de itzli ó armada con lancetas ó navajas de la piedra itzli." Propiamente, culebra de obsidiana ó armada con flechas de obsidiana. *Itzcoatl*, *Itzcohuatl*, *Itzcoatzin*, *Itzcohuatzin*.

Respecto de la variante I, tomada de los dibujos publicados

(1) Piedad heroica.

(2) Quimalpopoca se escribe erróneamente en la edic. de Londres de la obra de Clavigero.

por Mr. Aubin, (1) dice este autor: "En los documentos históricos ó administrativos de orden más elevado, la escritura figurativa constantemente fonética, solo es ideográfica por abreviatura ó por impotencia. Itzcoatl (b) (serpiente de obsidiana), nombre del cuarto rey de México, tiene por *rebus* en los tributos de Lorenzana (c) y en todas las pinturas populares una serpiente (*coatl*) guarnecida de obsidiana (*itzli*), pudiendo á voluntad interpretar ya fonéticamente por el sonido de las voces, ya ideográficamente por sus acepciones gramaticales; mas todo se convierte en fonético en las escrituras más precisas. El Códice Vergara (Boturini, § III, núm. 12) fojas 39, 42, 49, 52, escribe silábicamente el mismo nombre Itzcoatl por medio de la obsidiana (*itzli*, raíz *itz*) del vaso (*co-milt*, raíz *co*) y la agua *atl*." (a)

El nombre que examinamos no procede ni puede proceder de *Izcuhua*. Es verdad que si se examina el grupo jeroglífico I, tomando de la parte inferior á la superior, encontramos el simbólico *itzli* en forma de un *macuahuitl* rematando en la punta de una flecha; en el mímico *comilt*, que en diferentes casos arroja los sonidos *co*, *con*, *com*, y del simbólico *atl*, agua: los elementos gráficos de la pintura arrojan los sonidos *itz-co-att*, en que los signos no intervienen con su significado propio, sino exclusivamente representando sonidos, formando palabras de valor del todo distinto al de los componentes. Este y otros casos análogos demuestran, que la escritura mexicana estaba en camino para descubrir los signos fonéticos, notándose que admitía los signos silábicos y aun salía á los literales, como se advierte en *atl* que aquí entra con todo su valor y en otros casos vale la vocal *a*.

(1) *Revue Américaine et Orientale*. tom. IV, pág. 36-37.

(b) "*Itzcoatl* ó *Izcuhuatl* parece ser en su origen el nombre de un pez llamado *róbalo* por los españoles ó *Izcuhua* por Hernández, (Tract. V, cap. XLI; p. 78); pero nunca se le encuentra escrito de esta manera. La etimología gramatical, el sentido de la palabra entera, y su definición absoluta, quimeras de los ideógrafos, representan un papel insignificante en la escritura mexicana, esencialmente fonética como toda verdadera escritura."

(c) Lorenzana, *Hist. de Nueva España*, fol. 3, y en Lord Kingsborough, pl. 1, segunda parte de la colección de Mendoza.—Clavigero, tom. 1, apénd.

(a) "El signo inferior es el *itzli* (navaja de barbero, Dic. de Molina, primera parte), obsidiana y punta de flecha, lanceta, navaja de rasurar, &c., fabricadas de obsidiana; en medio está el *comilt* (ollá ó barril de barro, M.) y encima el símbolo bien conocido del agua [*atl*], representado por algunas gotas. Véase Clavigero, apénd. y los signos (6 bis) 31 y 1 de las páginas siguientes."

VI. La palabra *Motecuhzoma*, (lám. 2, núm. 13) se encuentra ortografiada de muy distintas maneras. Según el Sr. Lic. D. Alfredo Chavero, Cortés en sus cartas usa las formas Muteçuma y Muteçuma; Bernal Díaz pone Montecuma, en lo cual le sigue el Conquistador Anónimo; Pedro Mártir le dice Mutezuma.—“De los historiadores primitivos, el P. Motolinia lo llama Moteuczoma “en su “Hist. de los Indios de Nueva España,” publicada primeramente por Kingsborough, y despues con una version mejor, por “el Sr. Icazbalceta, en la citada coleccion. El P. Sahagun llámalo Moteuczoma, y así está en las dos ediciones que casi al mismo tiempo hacían de la “Historia general de las cosas de Nueva España,” Kingsborough en Londres, y D. Carlos María de Bustamante en México. Fr. Bartolomé de las Casas usa del nombre Montecuma en sus “Viajes de los españoles á las Indias,” edicion francesa de Paris 1697. En la “Conquista de México” del clérigo Francisco López de Gomara, edicion de Amberes, en casa de Juan Steelsio, 1554, se escribe el nombre Moteçuma. Fr. Gerónimo Mendieta en su “Historia Eclesiástica Indiana,” dado á luz cuando ya se creía perdido tan precioso monumento, por el infatigable Sr. Icazbalceta, en México, 1870, “en una espléndida edicion de solo 446 ejemplares, usa la voz “Mutezuma. Fr. Juan de Torquemada llámalo Moteuchuma “en la “Monarquía Indiana.” Tezozomoc le dice Moctezuma, “tanto en el MS. como en la edicion de Kingsborough, y en la “traduccion francesa de Ternaux Compans. El P. Durán usa la “palabra Montecuma, en su “Historia de las Indias de Nueva España,” de la cual se publicó el primer tomo por D. José Fernández Ramírez, en México, el año 1867. Acosta le llama Motezuma.” Aduce otra multitud de autoridades con las mismas variantes. (1)

Sirviéndonos de maestros las personas más entendidas, así en la interpretacion jeroglífica, como en el conocimiento de las reglas gramaticales, aceptamos como más correcta la forma *Motecuhzoma*. Para distinguirle del noveno rey y segundo del mismo nombre, los autores le llaman *Huehuemotecuhzoma*, y tambien le dan un sobrenombre diciéndole *Ilhuicamina*.

Huehuemotecuhzoma está compuesto con la voz *huehue*, vie-

(1) Hombres ilustres mexicanos, tom. 1, pág. 130-132.

jo, anciano, expresando Motecuhzoma el viejo. A este propósito dice Clavigero: “Los mexicanos llamaron al primer Moteuhczoma, *Huehue*, y al segundo Xocoyotzin, nombres equivalentes al “*senior* y *junior* de los latinos.” (1)

Nombre y pronombre presentan las pinturas. Las variantes B, F é I, representan el *copilli*, distintivo real ó corona; como signo ideográfico suena *tecuhlli*, señor ó principal, arrojando la radical *tecu* ó *tecu*; en el presente caso es un signo con el valor fonético *Motecuhzoma*. El jeroglífico es ideográfico y no ofrece los elementos hablados de la palabra.—“Las dificultades que presenta el análisis etimológico del nombre propio del quinto emperador mexicano, dice el Sr. D. Fernando Ramírez, (2) se comprenderá desde luego por los embarazos en que puso á un literato tan distinguido como Clavigero. Compuesto según se vé de las palabras Moteczuma é Ilhuicamina, ellas dan en juicio de aquel historiador, (a) su nombre y sobrenombre. El primero que lo fué tambien del noveno emperador, lo explica con las siguientes palabras:—“Moteuczoma quiere decir, Señor indig-nado; mas no entiendo la figura ... Ilhuicamina quiere decir, “*el que tira flechas al cielo*, y por eso se figura una flecha tirada “*hacia el cielo*.”—La dificultad, pues, se encuentra, tanto en la “*etimología* como en la *etimografía* del nombre; y puesto que su “asunto es el mismo del artículo siguiente, y que allí se halla “más claramente discernido su propio símbolo, reservaremos para ese lugar su análisis etimológico, ocupándonos aquí solamente del que Clavigero califica de su *sobrenombre*.”

Como el Sr. Ramírez no publicó el artículo á que se refiere, quedamos entregados á nuestras propias fuerzas. Ya que el examen etimológico nada dice, ocurrimos á la etimología gramatical de la palabra. Motecuhzoma se compone de *mo*, señal de tercera persona de los pronombres *nios*, *timo*, *mo*; de *tecuhlli*, señor, dictado que adoptaron los reyes de la triple alianza, equivalente según Ixtlilxochitl al César de los romanos, y de *zumale* ó *zomale*, sañudo, lleno de coraje: *Mo-tecu-h-zoma*, el Señor ó vuestro Señor sañudo ó lleno de coraje.

(1) Hist. antig. tom. 1, pág. 191, en la nota.

(2) Dic. Univ. de Hist. y Geog., art. respectivo.

(a) Explicacion de las figuras oscuras, al fin del primer tomo de su historia.

En cuanto al *agnomen* la etimología es más clara. Se deriva, (variantes A, G,) del figurativo cielo, *ilhucatl*, expresado por las figuras taquigráficas de estrellas, sol, astros y de su movimiento, contra el cual cielo hiere una flecha *mittl*; según las libertades de la pintura, la flecha está tomada en el sentido de la acción que ejecuta, y el sustantivo indica el verbo *mina*, "tirar flecha ó saeta, flechar ó asaeta á alguno." *Ilhuicamina*, el que tira flechas al cielo, el que asaeta al cielo. D. Carlos de Sigüenza traduce, "que arroja flechas al cielo," el Sr. Ramírez, Clavigero y otros, "el que tira flechas hácia el cielo." Las variantes C y D arrojan el mismo significado, sólo que el simbólico cielo está muy compendiado, ofreciendo solamente un círculo ó un semicírculo con una estrella interior. La variante H se presenta todavía más compendiada, y tanto que una sola estrella simboliza el firmamento; mas en este caso creemos que hay un error cometido por el dibujante, porque si el objeto se toma en su verdadero valor *cittalin*, el compuesto no sonaría Ilhuica-mina, sino *Cittal-mina*.

En cuanto á la variante E se advierte que el *copilli* está atravesado por una flecha, reuniendo en una sola figura los elementos gráficos principales de los dos nombres; en nuestro concepto, es una abreviatura ingeniosa y conforme con la índole de las pinturas jeroglíficas, cuya lectura correcta es Motecuhzoma Ilhuicamina.

VII. *Axayacatl*, (lám. 2, núm. 14). Axayaca, Axayacatzin, Axayacaci, &c. Una cabeza humana sobre cuyo rostro corre el agua. Los elementos pictóricos son fáciles de entender *atl*, agua, y *xayacatl*, cara, rostro, carátula, máscara: *A-xayacatl*, cara ó rostro de agua. Como á los niños se ponía el nombre del objeto primero que á la vista se presentaba, acaso el nombre de este rey se derive de *axaxayacatl*, "cierta sabandija de agua como mosca," (M.) ó bien *axayacatl*, como escribe Clavigero, (1) definiéndola "una mosca propia de los lagos mexicanos." Es el mosco que produce el *ahuauhli*. *Axayacatl*, *Axayaca*, *Axayacatzin*.

VIII. Tizozic, Tizocicatzin, Tizocicaci, Tizocicatzin, Tizoc, Tizuctzin, &c. (Lám. 2 núm. 15). El nombre se encuentra escrito con distintos grupos jeroglíficos, aunque todos con la misma significación.—"La lápida representa la efigie del primero (Ti-

(1) Hist. antig. tom. 1, pág. 65.

zoc), en la figura de su derecha, reconocible por una *pierna* colocada á la altura del hombro, que era el símbolo de su nombre. Las pinturas aztecas representan la pierna y el cuerpo "todo del rey, sembrado de puntos ó pintas negras que dan la significación de su nombre. *Tizoc* quiere decir *tiznado*." (1) En realidad así se ve en el Códice Mendocino, variante A, en cuyo dibujo parece se quiso representar alguna enfermedad cutánea, acreditando la tradición que sustenta que el rey era leproso. En la variante F la pierna lleva rayas longitudinales, mientras la I, tomada de la lápida conmemorativa de la dedicación del templo mayor, ofrece las líneas hácia el pié: no nos detendremos en las heridas que presenta la variante G, porque no es genuina, por más que esté copiada del Códice Mendocino. En estas formas, el jeroglífico no nos enseña ninguno de los elementos etimológicos, apareciendo como uno de tantos caracteres ideográficos que suena, *Tizoc*.

En las variantes C, D, E, H, la pierna no aparece sola, sino con una espina hincada en ella, ó picándola. Aquí ya encontramos un signo que nos puede proporcionar un sonido, ya parcial, ya total del nombre. La figura triangular es el mímico espina, *huitzli*, que como objeto natural entra en composición con su radical *huitz*; pero tornándose en simbólico, ó mejor dicho, en fonético, y pasando de nombre á verbo, suena y expresa el verbo *zo*, sangrar, y *zozo*, ensartar, con las ideas análogas de picar, punzar, atravesar. *Zo*, sangrar ó sangrarse, no se toma en la acepción quirúrgica, sino en la de sacarse sangre con una espina de alguna parte del cuerpo, siguiendo los preceptos del culto azteca: algunos autores llaman á esta acción *sacrificarse*, explicando de una manera exacta la práctica religiosa. Es frecuente encontrar en los grupos jeroglíficos un signo, cuyo valor fonético sirve de nota mnemónica para recordar á la mente la pronunciación de la palabra entera. En el presente caso la espina con su valor *zo*, ó tomando el pretérito *zoc*, ya significa por sí sólo la palabra sangrado, que recuerda naturalmente el nombre *Tizoc*. Tal vez la pierna, en casos semejantes, se tomará en el sentido de persona ó personas.

(1) Ramírez, Hist. de Prescott, tom. II, pág. 121, explicación de la lámina segunda.

La variante B, sacada de los Códices Telleriano Remense y Vaticano, está compuesto del simbólico *tell*, piedra, traspasado por una espina. *Tell* toma diversas acepciones en la escritura jeroglífica. En los compuestos toma la radical *te* el significado de *tlacatl*, persona; esto dimana de que *te* es un pronombre, y el—
 “Pronombre *te* compuesto con preposición, equivale á la voz es—
 “pañola, *personas, gentes, otro ú otros.*” (1) Esto supuesto la pintura arroja silábicamente *Te-zoc*, persona sangrada ó sacrificada. En esta forma quedaría anfibológico el compuesto, pues *tezoni* ó *tezoc* significa *sangrador*, y como la idea que se pretende expresar es la pasiva, se sustituye el pronombre *te* por el de igual clase *ti*, obteniendo la forma genuina *Ti-zoc*, el sangrado, el sacrificado. El simbólico *tell* expresa, pues, en diversas circunstancias los pronombres *te, ti*.

¡Curioso compuesto! Contiene una pequeña página de la historia de la escritura jeroglífica de los méxicas. Proporciona ciertas nociones exactas acerca del camino que los signos seguían, desde el simbolismo y la ideografía, hasta el fonetismo. La pierna, carácter ideográfico, con el valor fónico *Tizoc*; la pierna, acompañada de un mímico indicante al mismo tiempo de un sonido y de una idea; la escritura silábica, supuesto que los signos arrojan sonidos que no tienen el valor propio de las radicales. Lo repetimos, el fonetismo iba presentándose así en los sonidos simples como en los compuestos. *Tizoc, Tizotzin*.

IX. Ahuitzotl, Autzotl, Auitzotl, Avitzotl, Auizoci, Ahuitzotzin, &c. (Lám. 2, núm. 16). Un cuadrúpedo con el símbolo *atl*. Imposible sería dar el nombre del animal, mientras no pudiésemos conocerle, ó no supiéramos por algun camino cuál era el representado. *Atl* está colocado, ya para avisar que el animal es anfibio, ya como signo mnotémico avisando que el nombre comienza por *a*. En efecto está representado el Ahuitzotl.

“Auitzotl, cierto animalejo de agua como perrillo.” (2) Don Carlos de Sigüenza dice: “Cierto animal palustre que corresponde á la nutria.” (3) Clavigero le describe: “El *ahuitzotl* es un “cuadrúpedo anfibio, que vive por lo comun en los rios de los “países calientes. El cuerpo tiene un pié de largo, el hocico es

(1) Gramática de Aldama y Guevara, núm. 369.

(2) Vocabulario de Molina.

(3) Piedad heroica.

“largo y agudo, y la cola grande. Tiene la piel manchada de negro y pardo.” (1) Para los méxicas era un animal reverenciado y fantástico. “Hay un animal en esta tierra que vive en el agua, “y nunca se ha oído, el cual se llama *Avitzotl*, es de tamaño como “un perrillo; tiene el pelo muy lezne y pequeño; tiene las orejitas pequeñas y puntiagudas, así como el cuerpo negro muy liso, “la cola larga, y al cabo de ella una como mano de persona; tiene “piés y manos, y son como de mona: habita este animal en los “profundos manantiales de las aguas, y si alguna persona llega “á la orilla de donde él habita, luego le arrebatara con la mano de “la cola, y le mete debajo del agua y le lleva al profundo, luego “turba á ésta y la hace vertir y levantar olas, parece que es tempestad de agua, y las olas quiebran en las orillas, y hacen espuma; y luego salen muchos peces y ranas de lo profundo, andan sobre la haz del agua, y hacen grande alboroto en ella; y el “que fué metido debajo allí muere, y de ahí á pocos dias, el agua “arroja fuera de su seno el cuerpo del que fué ahogado, y sale “sin ojos, sin dientes, y sin uñas, que todo se lo quitó el *Avitzotl*: “el cuerpo ninguna llaga trae, sino todo lleno de cardenales.” (2) Sigue nuestro sábio franciscano refiriendo las consejas recojidas entre los indígenas. Si pasaba tiempo sin que el animal hiciera presa, ponía á la orilla de su albergue peces y ranas para atraer á los pescadores, ó bien lloraba como niño. Sólo los sacerdotes podían tocar los cuerpos de los anegados por el *ahuitzotl*, y eran sepultados con grandes ceremonias en el lugar del teocalli mayor llamado *Ayauhtcalco*: quienes así perecían eran reputados por bienaventurados y protegidos por los dioses *tlaloque*. En las pinturas, el *ahuitzotl* es un símbolo infausto, présago de calamidades y desgracias. *Ahuitzotl, Ahuitzotzin*.

Cuadró tan bien su nombre al mexicano rey, mostróse tan dañino y calamitoso para propios y extraños, que su apellido se hizo sinónimo de vejacion y de molestia. Hoy todavía, como herencia de los tiempos antiguos, cuando una persona nos molesta atosigándonos de una manera insoportable, acostumbramos decir, fulano es mi *ahuitzote*.

X. *Motecuhzoma Xocoyotzin*. (Lám. 3, núm. 17). *Motecuhzoma*

(1) Hist. Antig., tom. I, pág. 42.

(2) Sahagun, tom. III, pág. 205-6.